

CIRO GARCÍA, OCD

# Santa Teresa de Los Andes

Introducción a sus Escritos.  
Una clave de lectura

© 2020 Ciro García  
© 2020 Grupo Editorial Fonte  
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos  
Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

[www.montecarmelo.com](http://www.montecarmelo.com)  
[www.grupoeditorialfonte.com](http://www.grupoeditorialfonte.com)  
[editorial@grupoeditorialfonte.com](mailto:editorial@grupoeditorialfonte.com)

ISBN: 978-84-18303-39-5  
Depósito Legal: BU-222-2020

Impresión y encuadernación  
Grupo Editorial Fonte - Burgos  
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y s. del Código Penal).

## CONTENIDO

---

Presentación .....	7
Introducción .....	15
1. Escritos autobiográficos. Su experiencia de Dios .....	19
2. El autorretrato de Juanita. Primeros años de su vida .....	31
3. La vida de Juanita. Cuatro claves de lectura .....	45
4. Salida del colegio: camino del Carmelo. Maduración humana y espiritual .....	89
5. Guiada por el Espíritu y comunicación de su espíritu: cartas de amistad .....	125
6. Discernimiento vocacional y carismático .....	167
7. Juanita se inicia en el espíritu del Carmelo y relata su vida de carmelita .....	225
8. Cartas de dirección espiritual desde el Carmelo .....	281
9. Tratados espirituales. Febrero-octubre de 1919 .....	317
10. «Mi bendita Montaña del Carmelo». Últimos meses de su vida .....	355
11. Fuentes y valoración teológica de sus escritos .....	389
Conclusión .....	409
Índice .....	411



## PRESENTACIÓN

---

En el primer centenario de la muerte de Teresa de Los Andes/Juanita (12 abril 2020), quiero hacerme eco de esta joven carmelita chilena y presentar su mensaje, a partir de sus escritos *Diario* y *Cartas*: seis carpetas autógrafas y 164 cartas dirigidas a más de treinta destinatarios, en un período sorprendentemente breve pero intenso de vida<sup>1</sup>.

Son una joya biográfica, literaria y espiritual, que forma parte ya de la historia de la espiritualidad moderna, juntamente con Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad. En estos escritos Juanita se retrata ella misma y nos transmite un mensaje que define su misión en el mundo actual.

Son escritos de carácter narrativo y experiencial; en ellos nos ha dejado el relato de su vida, de su experiencia espiritual y de su misión profética. Todo se va fraguando en torno a sus estudios en el colegio del Sagrado Corazón (1907-1918), su apostolado, su vida social y familiar, vivida muy intensamente durante 18 años (1900-1918), que culmina en su vocación al Carmelo (1919-1920), donde vive solo once meses.

No son tratados o escritos teológicos; son relatos de carácter eminentemente autobiográfico; destacan por la frescura de su experiencia espiritual y por la extraordinaria viveza con que se comunica. Juanita es muy observadora y una excelente narradora:

---

<sup>1</sup> Las abreviaturas usadas para citar *Diario* y *Cartas* son: D (=Diario); C (=Cartas), seguidas del número correspondiente. Van generalmente en el texto, que aparece siempre en cursiva.

- describe con mucho detalle los acontecimientos de su entorno;
- nos da cuenta de sus años de estudio y formación en el colegio del Sagrado Corazón de Santiago de Chile desde 1907 hasta agosto de 1918;
- cultiva una intensa relación epistolar en el círculo familiar y de sus amistades;
- describe de forma deliciosa las aventuras de sus vacaciones en la hacienda familiar de Chacabuco, cerca de Los Andes, a poco más de cincuenta kilómetros al norte de Santiago, y en otras haciendas: San Pablo, Cunaco, Bucalemu y en el balneario de Algarrobo;
- comparte su tiempo generosamente con los niños de la catequesis y con las familias que trabajan en los fundos (haciendas);
- participa muy activamente en las misiones que se imparten en los fundos que ella frecuenta.

Con su hermana Rebeca, Lucho, sus primas y amigas da grandes paseos a caballo, como una «perfecta amazona» por la Cordillera Andina, admirando sus cumbres majestuosas coronadas de nieve, sus fértiles valles surcados por torrentes de agua cristalina, el sonoro murmullo de las cascadas que se deslizan por la ladera, la extraordinaria floración de los bosques, prados y riberas, que canta san Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual*<sup>2</sup>. Todo queda reflejado en la retina de sus ojos y en las páginas de sus libretas y de sus cartas.

Pasa también largos ratos en la capilla en oración ante el Santísimo, en un coloquio amoroso con Jesús y con la Virgen María. Son ellos sus grandes interlocutores, que van moldeando interiormente su corazón y van forjando su ideal. Aunque lo hace ocultamente, casi a escondidas, y no quiere que nadie lo sepa, pronto aflorará en el entorno familiar y en el amplio círculo de sus amistades el perfume de sus virtudes: su amor, su entrega, su jovialidad, su capacidad para el sacrificio, su alegría.

Y es que el tesoro escondido de su experiencia espiritual no puede quedar oculto, como el tesoro del evangelio (Mt 5, 14-16), sino que ha de salir a la luz. Ella misma, con admirable candor y sorprendente

---

<sup>2</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual* 4, 5.

sencillez, irá revelando los secretos de su corazón entre sus amistades y dentro de su propia familia, profundamente cristiana, un hogar encantador que pasa por muchas vicisitudes, formado por don Miguel y doña Lucía con seis hijos que idolatran a Juanita.

Como todas las personas portadoras de una rica experiencia, Teresa de Los Andes siente necesidad de compartirla, de comunicarla, como ella misma confesará en sus cartas. Necesita alguien a quien confiarse, con quien expansionarse y compartir sus inquietudes, sus temores, sus sueños, sus proyectos e ilusiones.

Esta fuerza expansiva crea una red de comunicaciones, una intensa correspondencia, innumerables cartas, de extraordinaria belleza literaria por su misma espontaneidad, pero sobre todo por la riqueza de su experiencia y por su valor testimonial, que subyugan a sus lectores.

El lector, en efecto, más que oír hablar de Teresa, quiere entrar en contacto con sus textos y conocer directamente el relato de sus experiencias, narradas con una enorme simplicidad en sus cartas. Por eso en nuestro estudio damos mucha importancia a los textos; son insustituibles.

En su gran mayoría están escritas en los tres últimos años de su vida, 1917-1920, cuando esta joven chilena ha alcanzado ya una sorprendente madurez psicológica, humana y espiritual. Su vida en casa, entre sus compañeras de colegio y entre sus amigas irradia paz, alegría, serenidad, consuelo y esperanza.

De ahí que sea tan querida por todos: es la «regalona» de la familia (D 2). Es además la hija predilecta de su padre don Miguel, a quien ella sabe rodear de cariño y de inmensa ternura. No obstante, cuando llegue el momento de responder a la llamada del Señor, este amor no será obstáculo para dejar a sus padres y a sus hermanos, siguiendo la renuncia evangélica (Lc 14, 26).

Y es que el verdadero amor no esclaviza; es soberanamente libre. Desde esta libertad que crea el amor (Gál 5, 1) se dispone ahora a ascender vertiginosamente a lo más alto del Monte Carmelo por la senda del amor y de la abnegación, que describe san Juan de la Cruz. Se siente feliz ante el día en que *subirá a la bendita Montaña del Carmelo para vivir crucificada*, como le dice a la priora de Los Andes (C 80).

Esta «bendita Montaña» será la majestuosa Cordillera Andina del Aconcagua. Es aquí, en el monasterio de las Carmelitas de Los Andes, donde surge como faro luminoso, cuyos resplandores iluminan el camino de búsqueda de muchas personas.

Son personas con ansias de Dios, con anhelos de infinito, que buscan nuevos horizontes; o personas que, perdidas en la oscuridad de la noche del dolor, experimentan muchas dificultades o no encuentran sentido a su vida.

Será ésta su misión, semejante a la de Teresa de Lisieux y a la de Isabel de la Trinidad, casi coetáneas suyas del Carmelo francés: revelar al mundo el inmenso amor de Dios que arde en su corazón.

Teresa de Los Andes ofrece a todos el testimonio de este amor, como ese camino de búsqueda que caracteriza a nuestra sociedad moderna, en medio de los gozos, las fatigas, las penas y las esperanzas de la familia humana<sup>3</sup>.

Por eso son tantos hoy los que acuden a ella, a su Santuario de Auco (Los Andes), buscando el precioso testimonio de vida que nos legó en sus escritos. Es una excelente guía que conduce a las fuentes de agua viva que revela Jesús a la samaritana (Jn 4, 3-15).

Ella misma, llevada de su gran bondad, se ofrece como guía que acompaña con sus cartas a las personas que la rodean, como revela el amplio abanico de sus destinatarios. Aparece así el relato de su experiencia como un camino espiritual que va desvelando el misterio, entrando cada vez más adentro en la espesura, como dice san Juan de la Cruz<sup>4</sup>.

Merecen especial atención las cartas a la familia y al Carmelo. Se hallan ensambladas como relatos paralelos, escritas por las mismas fechas. Pero sobre todo son portadoras de una misma inquietud: revelar el amor misericordioso de Dios y enseñar el camino que conduce a él.

Quiere comunicar esta experiencia a su familia y a sus amistades, como una respuesta al amor que le tienen. Pero sobre todo quiere ahondar

---

<sup>3</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 1.

<sup>4</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual* 36, 10.

en su experiencia religiosa, acompañada ahora por las Carmelitas de Los Andes, herederas de la rica espiritualidad que les legó su madre fundadora Teresa de Jesús.

Desde esta atalaya, el mensaje de Teresa de Los Andes resuena como una voz profética en su propio corazón y en las altas cordilleras de Los Andes. Es como la voz profética que llega de lo alto de la montaña; o como la lámpara que se enciende para ponerla sobre el candelero y alumbrar a todos los de casa (Mt 5, 15).

Y es que la vida y el mensaje de nuestra santa, como el de los grandes santos y el de los grandes místicos, a cuya escuela pertenece esta joven carmelita chilena, es una revelación de Dios en la historia.

Es como la manifestación de un fuego de amor que abrasa su corazón y que quiere que prenda en el corazón del mundo entero, como el fuego del evangelio que Jesús vino a traer a la tierra (Lc 12, 49).

Este amor se alimenta en las fuentes del evangelio: Jesús es su Evangelio y el Maestro que la instruye. Pero se nutre también en las fuentes de los grandes místicos fundadores del Carmelo: santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. Por eso su mensaje adquiere un valor eclesial y un sentido universal, que traspasa las fronteras.

Así fue presentada por Juan Pablo II en su canonización en la basílica de San Pedro, el 21 de marzo de 1993, como una admirable luz y como la voz que grita: ¡Sólo Dios basta!

Recogemos los párrafos más significativos de esta homilía, porque nos dan la perspectiva en que queremos situarnos y porque son una buena síntesis del mensaje de Teresa.

Comentando el texto de San Juan: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12), el Papa pronunció estas palabras:

Luz de Cristo para toda la Iglesia chilena es Sor Teresa de Los Andes, Teresa de Jesús, carmelita descalza y primicia de santidad del Carmelo tere-siano de América Latina, que hoy es incorporada al número de los santos de la Iglesia universal.

*En su joven vida de poco más de 19 años, en sus once meses de carmelita, Dios ha hecho brillar en ella de modo admirable la luz de su Hijo*

*Jesucristo, para que sirva de faro y guía a un mundo que parece cegarse con el resplandor de lo divino. A una sociedad secularizada, que vive de espaldas a Dios, esta carmelita chilena, que con vivo gozo presento como modelo de la perenne juventud del Evangelio, ofrece el límpido testimonio de una existencia que proclama a los hombres y mujeres de hoy en el amar, adorar y servir a Dios están la grandeza y el gozo, la libertad y la realización plena de la criatura humana. La vida de la bienaventurada Teresa grita quedamente desde el claustro: ¡Sólo Dios basta!*

*Y lo grita especialmente a los jóvenes, hambrientos de verdad y en búsqueda de una luz que dé sentido a sus vidas. A una juventud solicitada por los continuos mensajes y estímulos de una cultura erotizada, y a una sociedad que confunde el amor genuino, que es donación, con la utilización hedonista del otro, esta joven virgen de Los Andes proclama hoy la belleza y bienaventuranza que emana de los corazones puros.*

En su tierno amor a Cristo Teresa encuentra la esencia del mensaje cristiano: amar, sufrir, orar, servir. En el seno de su familia aprendió a amar a Dios sobre todas las cosas. Y al sentirse posesión exclusiva de su Creador, su amor al prójimo se hace aún más intenso y definitivo. Así lo afirma en una de sus cartas: «Cuando quiero, es para siempre. Una carmelita no olvida jamás. Desde su pequeña celda acompaña a las almas que en el mundo quiso» (Carta, agosto 1919).

Su encendido amor lleva a Teresa a desear sufrir con Jesús y como Jesús: «Sufrir y amar, como el cordero de Dios que lleva sobre sí los pecados del mundo». Ella quiere ser hostia inmaculada ofrecida en sacrificio continuo y silencioso por los pecadores. «Somos corredentoras del mundo y la redención de las almas no se efectúa sin cruz» (Carta, septiembre 1919).

*La joven santa chilena fue eminentemente un alma contemplativa. Durante largas horas junto al tabernáculo y ante la cruz que presidía su celda, ora y adora, suplica y expía por la redención del mundo, animando con la fuerza del Espíritu el apostolado de los misioneros y, en especial, el de los sacerdotes. «La carmelita es hermana del sacerdote» (Carta de 1919). Sin embargo, ser contemplativa como María de Betania no exime a Teresa de servir como Marta. En un mundo donde se lucha sin denuedo por sobresalir, por poseer y dominar, ella nos enseña que la felicidad está en ser la última y la servidora de todos, siguiendo el ejemplo de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida en redención de muchos<sup>5</sup>.*

---

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Homilía de la canonización*, 21 de marzo de 1993.

Desde esta perspectiva, queremos hacer la presentación de su *Diario* y de sus *Cartas*, siguiendo el hilo conductor de su relato, en el que va desgranando su experiencia. Este relato nos permite reconstruir el camino de su itinerario espiritual, como la luz que alumbra desde lo alto de la montaña en la oscuridad de la noche; es la luz de la esperanza que no defrauda (Rm 5, 5).

Nuestra exposición se desarrolla conforme al esquema que va al principio. Solo me queda agradecer la generosa colaboración de Hna. María de la Luz del Amor Crucificado, ex archivera del Archivo de Auco-Los Andes. Ella me ha proporcionado abundante documentación, que enriquece este estudio e ilumina la figura de Teresa de Los Andes con nuevas aportaciones.



## INTRODUCCIÓN

---

Después de cien años de la muerte de Teresa de Los Andes, la «pequeña Teresa» —Teresita— de Chile, como ha sido llamada, surge la pregunta: ¿Es suficientemente conocida en la Iglesia y en el mundo fuera del Carmelo? ¿Su vida y sus escritos ejercen realmente una influencia en la historia de la espiritualidad contemporánea, semejante a la que ejercen otras figuras con las que viene comparada? ¿Suscita verdaderamente interés esta joven carmelita chilena en el ámbito de los estudios teológicos y de la mística cristiana? ¿Su irradiación espiritual va más allá de las fronteras de la Cordillera Andina? ¿Se puede hablar de una irradiación universal en la Iglesia, que traspasa estas barreras? Generalmente se dice que Teresa de Los Andes no es suficientemente conocida: ni su vida, ni sus escritos, ni su espiritualidad, fuera de Chile y de los países latinoamericanos de su entorno. Sin embargo, son cada vez más los que se interesan por sus escritos, que ocupan ya un lugar importante en la historia de la espiritualidad contemporánea<sup>6</sup>. Junto a sus escritos hay que señalar la irradiación de su espiritualidad desde el Santuario-Auco (Los Andes), inaugurado en 1988, donde pe-

---

<sup>6</sup> Sus escritos: *Diario* (seis carpetas autobiográficas) y *Cartas* (con 164 destinatarios). Son escritos de gran valor autobiográfico y literario: TERESA DE LOS ANDES, *Obras completas*, ed. preparada por Marino Purroy-Alberto Pacho, 3ª ed., Grupo Editorial Fonte, Burgos, 2017; TERESA DE LOS ANDES. JUANITA FERNÁNDEZ SOLAR, *Diario y Cartas*, MM. Carmelitas, Los Andes-Chile, 1983; SANTA TERESA DE LOS ANDES. JUANITA FERNÁNDEZ SOLAR, *Diario y Cartas*, Ediciones Carmelo Teresiano, 7ª ed., Santiago-Chile, 2015.

regrinan muchos devotos y convoca a muchos jóvenes, que una vez al año hacen a pie el camino desde Chacabuco al Santuario (20 km.)<sup>7</sup>.

Últimamente se han multiplicado los estudios sobre esta joven figura carmelita chilena; se han publicado sus obras y se han escrito varias biografías<sup>8</sup>. Es un material muy rico, pero tal vez no es suficientemente conocido; falta además la traducción de sus obras a las principales lenguas europeas.

Esto último explica, en parte, porqué no es suficientemente conocida. Pero tal vez no hemos sabido tampoco transmitir su mensaje y la profunda experiencia de Dios que nos ha dejado en sus escritos. Quizás nos ha faltado también una interpretación teológica adecuada, acorde

---

<sup>7</sup> Otro foco de irradiación ha sido la serie de la TV chilena sobre Teresa de Los Andes, que incentivó mucho a los peregrinos. Se divulgó por América y posteriormente se comercializó en USA con subtítulos en inglés. Hay que señalar también el *Boletín de Teresa de Los Andes*, de gran proyección en el ámbito pastoral del Santuario. Señalar finalmente la página web del Monasterio de las Carmelitas de Auco con las obras: <https://santateresadelosandes.org//>. Es un buen servicio para el lector moderno, que no obstante necesita una guía para adentrarse en sus páginas. Es lo que pretendemos con este trabajo.

<sup>8</sup> Biografías: MM. CARMELITAS DESCALZAS, *Un lirio del Carmelo: Sor Teresa de Jesús (Juanita Fernández Solar)*, Santiago de Chile, 1929: el libro, escrito por la Hermana Gabriela del Niño Jesús recoge datos biográficos, pasajes de su diario, parte del epistolario, circular necrológica y comentarios; SILVERIO DE SANTA TERESA, O. C., D., *Historia del Carmen Descalzo*, vol. 14, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1949, p. 353-384; MARINO PURROY, *Así era Teresa de Los Andes*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1994; ID., *Teresa de Los Andes vista por su hermano Lucho*, 3ª ed., Ediciones Carmelo Tere-siano, Santiago de Chile, 1993; ANA MARIA RISOPATRÓN, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, Paula Ediciones, Santiago, 1988; ORDEN DEL CARMEN DESCALZO-CHILE, *Santa Teresa de Los Andes*, Paula Ediciones, Santiago, 1992; FÉLIX MÁLAX, *Santa Teresa de Los Andes. Vivencia y pensamiento*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997; EDUARDO T. GIL DE MURO, *Cada vez que mire el mar. Una biografía de Teresa de Los Andes (Juanita Fernández Solar)*, 2ª ed., Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1993; ALAIN-MARIE DE LASSUS, *Dieu est joie infinie. Études sur sainte Thérèse des Andes*, Éditions du Carmel, Toulouse, 2014; ID., *Dios es alegría infinita. Estudios sobre santa Teresa de Los Andes*. Fonte-Monte Carmelo, Burgos, 2020; ID., *Deus é alegria infinita. Estudos sobre Santa Teresa dos Andes*, Coedición entre Edições Carmelitanas y Cultor de libros, São Paulo, 2020; CIRO GARCÍA, *Teresa de Los Andes: el sentido de su vocación y misión en la Iglesia, hoy*, Mysterion 13 (1920/1) 112-119; AA. VV., *Semana de espiritualidad*, Guatemala, abril 2020, Monte Carmelo, 128 (2020) 595-900.

con su experiencia y los nuevos planteamientos de la espiritualidad actual; más aún, nos ha faltado una interpretación dentro de la tradición mística de los maestros del Carmelo. Pero creo que estamos en ese camino. Mi trabajo quiere ir en esa línea.

Trataré de responder a algunas de las preguntas que nos hemos hecho, a partir de una breve introducción a sus escritos, para hacer a continuación una propuesta de estudio y de reflexión, que quiero ofrecer al Carmelo y a la Iglesia, como una modesta aportación a la difusión de su vida y de sus escritos autobiográficos.

Pero no sin antes reconocer la inmensa labor llevada a cabo por el carmelita navarro Marino Purroy (1918-2014), Vice-Postulador de su causa de canonización, editor de sus obras y autor de varios libros sobre Teresa de Los Andes.

Siguiendo sus pasos y a partir de la presentación de sus escritos, quisiera esbozar el autorretrato que ella hace de sí misma en su *Diario* y avanzar en el camino de su itinerario espiritual que va desgranando en sus *Cartas*.

Al trasluz de sus escritos, aparecen su vida familiar, social y apostólica, tan intensamente vividas por ella; pero aparece sobre todo el ideal que la guía desde el principio y que va a iluminar su camino hasta el Carmelo. La culminación de este ideal será el descubrimiento de su misión en la familia del Carmelo y en la Iglesia.

Éste es el marco en el que se desarrolla nuestra exposición según el esquema anunciado en la presentación.



# **1. ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS. SU EXPERIENCIA DE DIOS**

---

Sus escritos nos relatan su experiencia de Dios y nos dan su perfil biográfico; son la fuente primordial de nuestro estudio. En este primer capítulo presentamos su perfil biográfico, admirablemente descrito por Juan Pablo II en la homilía de su beatificación.

## **1.1. Su perfil biográfico (Juan Pablo II)**

Juan Pablo II en la homilía de beatificación de Teresa de Los Andes, en Santiago de Chile, el 3 de abril de 1987, traza un hermoso perfil biográfico, que es la mejor presentación de su vida y de sus escritos. Transcribimos el texto íntegramente por la riqueza que contiene y porque anticipa muchos de los temas de este estudio. Pensamos facilitar así al lector su lectura.

He aquí sus palabras:

En sus breves escritos autobiográficos nos ha dejado el testamento de una santidad sencilla y accesible, centrada en lo esencial del Evangelio: amar, sufrir, orar, servir. El secreto de su vida volcada hacia la santidad está cifrado en una familiaridad con Cristo, presente y amigo, y con la Virgen María, Madre cercana y amorosa.

Teresa de Los Andes experimentó desde muy niña la gracia de la comunión con Cristo, que se fue desarrollando progresivamente en ella con el encanto de su juventud, llena de vitalidad y de jovialidad, en la que no faltó, como hija de su tiempo, el sentido del sano esparcimiento y del deporte, el contacto con la naturaleza. Era una joven alegre y dinámica; una joven abierta a Dios. Y Dios hizo florecer en ella el amor cristiano, abierto y

profundamente sensible a los problemas de su patria y a las aspiraciones de la Iglesia.

El secreto de su perfección, como no podía ser menos, es el amor. Un amor grande a Cristo, por quien se siente fascinada y que la lleva a consagrarse a Él para siempre, y a participar en el misterio de su pasión y de su resurrección. Siente a la vez un amor filial a la Virgen María que la inclina a imitar sus virtudes.

Para ella *Dios es alegría infinita*. He ahí el nuevo himno del amor cristiano que brota espontáneo del alma de esta joven chilena, en cuyo rostro glorificado adivinamos la gracia de la transformación en Cristo, en virtud de ese amor que es comprensivo, servicial, humilde, paciente. Un amor que no destruye los valores humanos sino que los eleva y transfigura.

Sí. Como dice Teresa de Los Andes: «Jesús es nuestro gozo infinito». Por eso la nueva Beata es un *modelo de vida evangélica para la juventud de Chile*. Ella, que llegó a practicar con heroísmo las virtudes cristianas transcurrió los años de su adolescencia y de su juventud en los ámbitos normales de una joven de su tiempo: en su vida de cada día se ejerció en la piedad y en la colaboración eclesial como catequista, en la escuela, entre sus amigos y amigas, en las obras de misericordia, en los momentos de solaz y de recreo. Su vida ejemplar se reviste de humanismo cristiano con el sello inconfundible de la inteligencia viva, de la delicadeza premurosa, de la capacidad creadora del pueblo chileno.

En efecto, Teresa de Los Andes irradia la dicha de la pobreza de espíritu, la bondad y mansedumbre de su corazón, el sufrimiento escondido con que Dios purifica y santifica a sus elegidos. Ella tiene hambre y sed de justicia, ama a Dios intensamente y quiere que Dios sea amado y conocido por todos. Dios la hizo misericordiosa en su inmolación total por los sacerdotes y por la conversión de los pecadores; pacífica y conciliadora, sembrando a su alrededor la comprensión y el diálogo. En ella se refleja, sobre todo, la bienaventuranza de la pureza de corazón. En efecto, se entregó a Cristo totalmente y Jesús le abrió los ojos a la contemplación de sus misterios.

Este es su mensaje: Sólo en Dios se encuentra la felicidad; sólo Dios es alegría infinita. ¡Joven chilena, joven latinoamericana, descubre en sor Teresa la alegría de vivir la fe cristiana hasta sus últimas consecuencias! ¡Tómala como modelo!<sup>9</sup> .

---

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, *Homilía de la beatificación*, Santiago de Chile, 3 de abril de 1987.

Es una homilía que resume el mensaje de Teresa de Los Andes y está bien documentada en sus escritos.

## 1.2. Sus escritos

Teresa de Los Andes/Juanita no nos ha dejado «tratados» de vida espiritual propiamente dichos, como Teresa de Lisieux o Isabel de la Trinidad, a quienes se asemeja mucho su vida según su propia confesión (D 13; D 28), si bien algunas cartas suyas pueden convertirse en auténticos tratados, como ocurre con algunas cartas de Isabel de la Trinidad.

El breve espacio de tiempo que vivió entre nosotros le marcó otro camino y también otra misión, que queda reflejada en su *Diario* y en sus *Cartas*. Éstos son sus «escritos», además de tres composiciones literarias. Brotan de una intensa vida de amor, de oración y de la necesidad que siente de comunicarse. Son muchas las personas que se han acercado a esta joven carmelita chilena, descubriendo en sus escritos autobiográficos un faro luminoso que les guía en su camino.

Su *Diario* y sus *Cartas* son un género literario que Juanita cultiva con esmerado empeño, ahondando en su propia vida interior y tejiendo un mundo de relaciones, en el que ella misma se proyecta tal cual es, con toda transparencia y con una enorme capacidad para la empatía, haciendo suyas las preocupaciones y las inquietudes de sus interlocutores.

La formación que ha recibido en el colegio es la mejor preparación para el cultivo de este género literario que define sus escritos. Marino Purroy afirma que poseen unas notas peculiares; se trata de dos formas literarias en las que más directamente se refleja su autora. Son las más adecuadas para expresar sus sentimientos y sus estados de ánimo.

## 1.3. El Diario

### *Presentación (Marino Purroy)*

El carmelita navarro P. Marino Purroy, nacionalizado chileno, es el que mejor conoce los escritos de Juanita-Teresa, fruto de una investigación casi exhaustiva del Archivo del Monasterio de las Carmelitas de

Los Andes-Auco. Por eso nos hacemos eco de su presentación, publicada como introducción a las *Obras completas*. Recojo algunas de sus apreciaciones.

*El Diario es la pieza que más se aproxima a un escrito formal. En su origen pudo tener motivaciones externas. Teresa lo dedicó a la M. Julia Ríos, religiosa de gran personalidad, que fue animadora espiritual de las alumnas del Colegio del Sagrado Corazón. Y especialmente de Juana. ¿Medió alguna sugerencia o insinuación de la M. Julia para animar a Teresa a redactar estas páginas? La sobria presentación o dedicatoria del Diario no lo indica expresamente. La reserva y discreción de la autora nos han velado ese importante detalle.*

Aunque dedicado a la M. Julia, el *Diario* no tiene un destinatario expresamente individuado. Lo escribe bajo el impulso de un imperativo interior; es la historia de su alma, que expresa sus sentimientos y estados interiores. En su transmisión hay que tener en cuenta la presencia de un «agente» de más allá de la realidad y de las previsiones humanas.

Los primeros capítulos son más bien una autobiografía de su niñez y adolescencia. La comenzó a escribir a sus quince años. En 1917 la retocó y copió en limpio, dedicándola a su profesora predilecta, la M. Julia Ríos, religiosa del Sagrado Corazón. El *Diario* propiamente dicho comienza el 2 de septiembre de 1915 (D 11)<sup>10</sup>.

Las carpetas humildes y simplicísimas utilizadas por ella tuvieron su historia. Ella misma en algún momento preciso de su vida tuvo previsto destruirlas:

*«Muy pronto voy a entregarlas [estas hojas] al fuego» (D 52).  
Eran sus confidencias con Dios «tan íntimas del alma, que a nadie, a ninguna criatura, le es permitido penetrar»; ni siquiera a su madre*

---

<sup>10</sup> SANTA TERESA DE LOS ANDES. JUANITA FERNÁNDEZ SOLAR, *Diario y Cartas*, Ediciones Carmelo Teresiano, 7ª ed., Santiago-Chile, 2015, p. 15. Teresa escribió materialmente su *Diario* en dos libretas y cuatro cuadernos de factura sencilla y al uso de su tiempo. Dos en formato de cuaderno y cuatro libretas. Están todos escritos a mano, con una caligrafía rápida, ágil, regular y segura. Más tarde se incorporaron algunos folios sueltos, escritos por ella los últimos meses de su vida.

*y a su hermana preferida Rebeca. La fecha fijada para destruir los manuscritos era la de su entrada en el Carmelo (C 90).*

Pero es en ese preciso momento cuando se encadenan una serie de circunstancias que hoy nos cuesta menos leer en clave providencial, para que fueran entregados a su madre. No fueron a parar a manos de su confesor, P. José Blanch, que tenía previsto expurgar todo aquello que no debiera «leer o saber su madre». Tampoco se cumplió el deseo de Teresa unos meses antes de morir, de quemar todos sus manuscritos<sup>11</sup>.

Su madre recibió los textos, pero fiel y respetuosa, no los leyó; tampoco consintió que fueran destruidos. Al fin se mostró fiel a una misteriosa intuición: «uno no sabe los designios de Dios». Y los manuscritos están realizando el «misterioso designio» de ayudar a tantísimas almas, como señaló proféticamente: «Estos escritos serán de gran edificación para el pueblo de Dios, particularmente para la juventud deseosa de vivir una vida profundamente cristiana»<sup>12</sup>.

Finalmente, hay que señalar que en este diario, iniciado en el Colegio y terminado en el Carmelo, evidentemente con muchas interrupciones y muchas lagunas, no hay interlocutores como en las cartas. El único

---

<sup>11</sup> Véase C 90 al padre Blanch. Transcribimos aquí este párrafo: *Le ruego, Rdo. Padre, me dé su opinión si encuentra que le debo dejar mi diario a mi mamá. Ud. leyó esa libreta que una vez le presté. Pero tengo además otros cuadernos; y en el último tengo anotada íntimamente mi oración, porque el Padre Falgueras me lo mandó. Me lo pide con mucha insistencia mi mamá para conservarlo y leerlo toda su vida; que esto me hará vivir siempre a su lado y que le hará bien a su alma. Por otra parte, la Rebeca me pide por favor se lo deje a ella. Y me promete no leerlo jamás, y que es para conservarlo solamente. Estoy plenamente segura que, si me lo promete, no lo leerá jamás. Le aseguro. No sé qué hacer. Mis deseos son echarlos al fuego para desaparecer para siempre a las criaturas. Y por otro lado veo que, si lo leen, verán la bondad del Divino Maestro que tanto me ha amado siendo yo tan ingrata y pecadora; pero será la pena más grande si lo leen. Hay cosas, Rdo. Padre, como Ud. mismo me ha dicho, que sólo Dios y el alma deben saberlas, y también el confesor. En fin, dígame qué haré, pues esa será la voluntad de Dios.*

<sup>12</sup> Véase: ANA MARIA RISOPATRÓN, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, Paula Ediciones, Santiago, 1988, p. 116 y 152; *Carta de doña Lucía Solar a madre Angélica*, 1° de julio 1919, archivo de Auco.

interlocutor es Jesús. Su diario es todo él una oración a Jesús, a la Virgen María, al Sagrado Corazón, a la Eucaristía, que expresa sus sentimientos más hondos.

#### **1.4. El Epistolario**

##### *Presentación (Marino Purroy)*

Ha sido también el padre Marino Purroy quien mejor ha estudiado hasta ahora el epistolario de Teresa de Los Andes. Por eso de nuevo nos hacemos eco del resultado de sus investigaciones en esta presentación general de sus cartas.

Su epistolario comprende 164 cartas. De ellas 118 son originales y autógrafas; las restantes son copias posteriores a su muerte y realizadas por su hermana Rebeca, que la siguió siete meses después en el Carmelo, para ocupar su puesto. Teniendo en cuenta la brevedad de su vida, puede valorarse como un epistolario abundante, casi numeroso. En todo caso, suficiente para dejar en él una imagen completa de su sensibilidad, de su madurez humana y espiritual. Tanto su diario como sus cartas son un autorretrato insustituible de su alma, hecho con absoluta verdad, con una sinceridad estremecedora y con una lealtad amparada en el secreto de su correspondencia, a la que nadie debería tener acceso.

El secreto de sus cartas es la recomendación más repetida, sobre todo en los comienzos; recuerda insistentemente a sus destinatarios que le guarden secreto, que no muestren sus cartas a otras personas y que las destruyan.

Puede asegurarse que este epistolario es consecuencia de la necesidad que siente de comunicarse y de su voluntad de hacer bien a otras personas, sin olvidar tampoco que, siempre que escribe, está haciendo un gesto de suprema elegancia humana y espiritual. Como apuntaba Fray Luis de León refiriéndose a Santa Teresa de Jesús, Juanita Fernández ha dejado en sus páginas un retrato completo de ella misma<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Todos estos escritos han sido recogidos con mimo y veneración por la Comunidad de Carmelitas del Monasterio de Los Andes, actualmente Auco-Rinconada, donde se conservan.

Su calidad literaria debe ser estudiada y analizada desde presupuestos o criterios no estrictamente literarios, ya que éstos por principio no fueron tenidos en cuenta por la autora. Juanita no pretendió nunca hacer literatura, aunque tiene relatos de gran valor literario.

Sí, en cambio, deben tenerse en cuenta su sensibilidad, sus dotes personales para escribir y la ayuda de una cultura intensa y bien asimilada en sus años de estudio. Sus estudios no fueron de nivel universitario, pero sí selectivos y densos, según los esquemas y parámetros culturales del centro donde se formó.

Si es verdad que el estilo es la persona, tenemos que decir que las páginas de Teresa de Los Andes son ella misma, pura y directa expresión de su sensibilidad, es decir, de un conjunto de cualidades psicológicas y espirituales intensamente poseídas y desarrolladas. Por eso es imprescindible la lectura de sus textos.

Tuvo una memoria feliz, gran capacidad de observación y de percepción de las cosas, de las situaciones y de las personas; facilidad para situarse en la vida real; sensibilidad para gustar toda forma de belleza física o moral y capacidad para transmitirla.

Pero sobre todo poseyó una enorme capacidad de afecto, que cautiva a sus interlocutores. Su alma, todo su ser, está en sus páginas con frescura, ofreciendo siempre una sensación de inmediatez y de verdad, sin encubrimientos ni enmascaramientos de ningún tipo.

Hay que destacar igualmente en ella otras cualidades más elevadas: su ternura, su amor hacia todos, manifestado en el interés que sintió por cuantas personas encontró en su entorno familiar y social. Poseyó una forma de instinto para el bien hacia todos, para que todos fueran buenos. Lo que pudiera resumirse en esta frase: «En ella dominó siempre su pasión por la bondad».

Su bondad y su capacidad de comunión confieren a sus textos una fuerza distinta. Hay en ellos como otra verdad más allá de la estremecedora verdad de su vida, de su persona. A la luz de esta verdad y de esta presencia, todo queda elevado, trascendido y calificado con una belleza que va más allá de toda valoración literaria. En sus páginas se

encuentra otra presencia: el rostro de Dios y el amor a Jesucristo que impregnan toda su vida.

\* \* \*

Las apreciaciones de Marino Purroy que hemos resumido, son muy acertadas. Tal vez no destacan suficientemente el valor literario de sus escritos, particularmente de sus cartas, que revelan una asombrosa capacidad descriptiva. Sin embargo, es cierto lo que dice acerca de la belleza que va más allá de toda valoración literaria y que a veces la crítica no tiene en cuenta.

Ana María Risopatrón afirma que «Juanita escribía muy bien y más aún considerando sus años; en el colegio obtuvo en varias oportunidades premios literarios. Sin embargo, en su diario aparecían deficiencias en la redacción; nada extraño puesto que jamás intentó dejarlo para la posteridad. La prueba de ello es que estaba escrito en su mayor parte con lápiz y solo tenía algunas hojas con tinta»<sup>14</sup>.

### *Destinatarios*

Los destinatarios de sus cartas se pueden distribuir en los siguientes grupos: cartas a la familia; cartas a sus amistades más íntimas; cartas a sus directores espirituales; cartas a la priora del monasterio de Los Andes; cartas de dirección espiritual desde el Carmelo. Son cartas escritas en un corto período de tiempo, cuando Teresa ha alcanzado una etapa de intensa vida espiritual.

- El grupo de cartas a la familia son sus padres y sus hermanos; es el grupo más numeroso y el que mejor define su contexto biográfico.
- Sigue otro grupo de cartas a familiares y amigas más cercanas, que completan el relato de las cartas a la familia.
- A continuación vienen las cartas a la priora del Carmelo de Los Andes; son las cartas en las que va perfilando el ideal de su vocación.

---

<sup>14</sup> ANA MARIA RISOPATRÓN, *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*, Paula Ediciones, Santiago, 1988, p. 115.

- Otro grupo de cartas son las que escribe a sus confesores, para que la guíen en su discernimiento vocacional y carismático.
- Están, en fin, las cartas de dirección espiritual, que son verdaderos tratados de espiritualidad<sup>15</sup>.

La correspondencia epistolar en tiempo de Juanita, aunque existía ya el teléfono, era un género de comunicación frecuente entre las familias más cultivadas. Hay que decir que nuestra protagonista, después de sus años de formación en el colegio y de muchos ejercicios de redacción, se había convertido en una maestra en el arte de la correspondencia, que ella cultivaba de muy buen agrado para transmitir las noticias entre sus familiares y sus amistades.

En sus cartas, escritas generalmente de prisa, casi sobre la marcha, aparecen siempre muchos nombres y referencias constantes a los acontecimientos de su entorno familiar; son un verdadero diario, que complementan su *Diario*. Presentamos ahora un esquema general de las cartas según sus destinatarios:

### Cartas a la familia

Son 64 las cartas escritas a la familia, distribuidas de este modo:

- A su padre: 20 cartas (2, 15, 17, 21, 28, 35, 38, 69, 71, 73, 78, 85, 91, 94, 118, 126, 132, 150, 158, 161).
- A su madre: 18 cartas (42, 95, 97, 104, 106, 113, 115, 120, 123, 129, 135, 143, 148, 154, 157, 162, 163, 164).
- A su hermana mayor Lucía: 2 cartas (112, 153).
- A su hermano Miguel: 1 carta (93).
- A su hermana Rebeca: 13 cartas (8, 41, 43, 70, 79, 98, 103, 108, 114, 119, 140, 147, 159).
- A su hermano Luis (Lucho): 3 cartas (81, 96, 107).

---

<sup>15</sup> En nuestro comentario seguimos el texto de las cartas preparadas por Marino Purroy y publicadas en Monte Carmelo: son 164 cartas, presentadas en orden cronológico; mantenemos ese mismo orden, que coincide, a partir de la 4ª edición, con el de Ediciones Carmelo Teresiano de Chile, que ha alcanzado la 7ª edición, ya agotada.

- A su hermano Ignacio: 1 carta (99).
- A su tía Juana Solar de Domínguez: 1 carta (111).
- A su prima Ana Rücker Solar: 1 carta (160).

#### Cartas a sus amistades

- A Carmen de Castro Ortúzar: 14 cartas (5, 6, 9, 10, 11, 18, 19, 23, 24, 33, 54, 61, 105, 133).
- A Herminia Valdés Ossa: 13 cartas (3, 4, 22, 75, 84, 102, 110, 117, 124, 131, 134, 152, 156).
- A Marta Hurtado Valdés: 1 carta (26).
- A Elena Salas González: 6 cartas (31, 40, 51, 60, 82, 89).
- A Elisa y Herminia Valdés Ossa: 2 cartas (50, 57).
- A Elisa Valdés Ossa: 6 cartas (67, 77, 101, 109, 127, 149).
- A Graciela Montes Larraín: 3 cartas (12, 13, 130).
- A Graciela Montes Larraín y Clara Urzúa Ojeda: 1 carta (137).
- A Marta Hurtado Valdés: 1 carta (26).
- A Ester Pellé de Serrano: 1 carta (63).
- A María Luisa Guzmán Ramírez: 1 carta (100).
- A Inés Salas Pereira: 1 carta (121).
- A Ofelia Miranda y Rosa Mejía (cuidadoras): 1 carta (128).
- A Amelia Montt Martínez: 1 carta (141).
- A Clara Urzúa Ojeda: 1 carta (142).
- A Amelia y Luisa Vial Echeñique: 1 carta (151).
- A una amiga: 7 cartas (47, 65, 136, 138, 139, 144, 146).

#### Cartas a la priora de Los Andes

- A Madre Angélica Teresa: 20 cartas (14, 16, 20, 25, 30, 36, 37, 39, 44, 46, 48, 49, 52, 55, 59, 62, 76, 80, 86, 92).
- Madre Carmela del convento de Viña del Mar (D 33, 14).

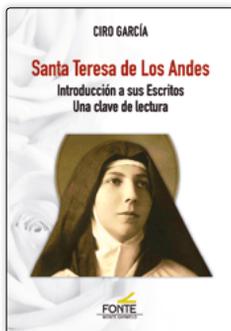
#### Cartas a sus directores espirituales

- A padre José Blanch, cmf: 12 cartas (27, 29, 32, 34, 45, 53, 58, 68, 74, 90, 145, 155).

- A padre Artemio Colom, sj: 3 cartas (56, 88, 116).
- A padre Julián Cea, cmf: 4 cartas (66, 72, 83, 122).
- A padre Antonio M. Falgueras, sj: 1 carta (87).

Las cartas escritas antes de su entrada en el Carmelo son 93; están firmadas con el nombre de Juanita o Juana Fernández o Juana, H. de M. (Hija de María). Las escritas posteriormente las firma con el nombre de Teresa de Jesús, carmelita. Aquí nos referiremos a ella con el nombre familiar de Juanita y posteriormente con el nombre religioso de Teresa.

Hay que notar en fin la variedad de recursos literarios que emplea en sus saludos y en sus despedidas más familiares; siempre con buen ánimo y una pizca de humor.



**SANTA TERESA DE LOS ANDES.**  
*Introducción a sus escritos.*  
*Una clave de lectura*

Ciro García

Seguir leyendo

20 € Comprar

